

Cuando yo era un niño mi madre montaba una pequeña Belén en una pared en nuestro salón.

Era una simple escena: Una sugerencia de un viejo granero, Nuestra Señora y San José de rodillas ante el Niño Jesús en un pesebre.

Una luz pequeña robada de una cadena de luces de árbol de Navidad se colocó para la estrella de Belén.

Yo podría pasar largos períodos de tiempo mirando a esa escena, preguntándome cómo podría haber sido nacer en tales condiciones.

Entonces, cuando yo era mayor y estudiaba las escrituras en el seminario, descubrí un día que teólogos como Orígenes y San Justino Mártir, ya en el siglo II, informaron que Jesús nació en una cueva.

Pero esto tiene sentido.

El área alrededor de Belén es bastante montañosa, y hay muchas cuevas naturales.

El ganado y las ovejas podían fácilmente ser acorralados y protegidos del peligro.

La iglesia de la Natividad en Belén está construida alrededor de la cueva donde se dice que Jesús nació.

Pero las cuevas evocan una imagen diferente para mí que un establo, incluso un que está destartalado.

Las cuevas son oscuras, tragando cada pedacito de luz en sus gargantas.

Están fríos. Y de miedo.

Pero esto también hace que sea apropiado que Jesús haya nacido en una cueva.

Allí, en un lugar en la tierra cortado de la luz de las estrellas y de la luna, una *nueva* luz nace; Nuevo, pero siempre antiguo.

La cueva fría, húmeda y oscura se convierte en el hogar de la luz que es la luz de la raza humana.

La Palabra, eternamente hablada por el Padre, adquiere nuestra humanidad.

Él entra en la fría, silenciosa oscuridad de la existencia humana, y llora.

Dios muestra su misericordia, su unión con la condición humana y se une a nosotros
en un grito contra la oscuridad, contra el frío.

Ese pequeño sonido, lanzado al abismo profundo, tiembla toda la tierra caída en su
base defectuosa: la desobediencia del hombre.

Y ella, que no había tenido miedo de encontrar la mirada del ángel, extendió su mano,
y tocó la frente de esa gloria.

Ese aparentemente insignificante grito de un hijo recién nacido de Adán fue un grito
de guerra, y Satanás, nuestro antiguo Enemigo, lo oyó.

Pronto fue activo, volviendo el corazón de Herodes hasta que estuvo dispuesto a
asesinar a inocentes.

Pero el Padre estaba un paso adelante, inspirando los corazones de María y José,
pastores y reyes, a adorar y proteger al pequeño espía que se había deslizado detrás
de las líneas del Enemigo.

La persecución de Satanás a Jesús sería renovada con vigor cuando Jesús se levantaría
de las aguas bautismales del Jordán.

Él frustraría las tentaciones de Satanás y derrotaría los ataques del Enemigo contra la
raza humana.

Jesús nos cura, nos perdona, nos alimenta, nos enseña y expulsa a los siervos de
Satanás de nosotros.

Sin embargo, en última instancia, la trampa de Satanás se cierra sobre Jesús y su
propio pueblo no lo conoce, no lo acepta.

Él es brutalmente azotado, golpeado y crucificado.

Y cuando él muere, la celebración de Satanás es interrumpida, de nuevo, por un grito.

De la Palabra hecha carne viene su palabra final: "¡Se ha cumplido!"

Satanás está confundido, y en su mente una duda roedura se empieza a formar.

-¿Qué se ha cumplido?

Él que está lleno de orgullo no puede comprender un amor que pone su vida por los amigos que lo traicionan, lo niegan y lo abandonan.

Tampoco podemos.

La incomprensible bondad y misericordia de Dios, manifestada en la humildad de nacer en las tinieblas, cuelga rota sobre una cruz.

Y en ese momento, Satanás se da cuenta de que ha perdido.

Una luz solitaria brillaba en las tinieblas del odio, el rechazo, el miedo, la tortura y hasta la tinieblas absoluta de la muerte.

Y las tinieblas no la ha vencido.

Y así como su vida comenzó en una cueva, su vida termina con su cuerpo sin vida colocado en una cueva, tallada de la roca.

Una cueva en un jardín.

Su cuerpo es una semilla plantada en ese jardín, en la oscuridad de la tumba.

Así como la vida humana comenzó con Adán en un jardín, se rehizo en un jardín donde duerme el Nuevo Adán.

Y la oscuridad de esa cueva, esa tumba, no ha vencido la luz.

En este día santo, entonces, no tengan miedo de la oscuridad que está dentro de ustedes.

No temáis acercaros a él cuya luz revela nuestro pecado y quien purifica todas las cosas con su poderosa palabra.

La palabra se hizo carne: la palabra "perdón", la palabra "paz", la palabra "gloria"; y él nos ofrece a usted y a mí una nueva vida.

Sólo debemos responder con una palabra de nuestra propia: CREO